

gos valencianos, aun por publicar totalmente, nos inclinan a colocar este tipo de ídolo en una fase avanzada del Bronce I (Balles-ter da un resumen del material arqueológico de estas estaciones. En la página 125 para la Cueva de la Pastora, más antiguo que lo que refleja el hallazgo de la Ereta del Pedregal, pág. 133). Desde luego, ambas podrían constituir una fase B de nuestro Bronce I.

ELEMENTOS CRONOLÓGICOS PARA LA DATACIÓN DE LOS ÍDOLOS FALANGES

El tipo de ídolo falange nos parece puede colocarse en lo que Leisner llama Los Millares, Fase A, y nosotros denominamos Bronce I, A.

Por ejemplo, el ídolo hallado en Los Castillones 1 coincide, por su ajuar, con el que se halló en el sepulcro de Los Millares 57.

Cronología parecida ofrecen otros hallazgos que no podemos reseñar en esta breve nota, pero que colocan siempre los hallazgos almerienses en un plano de mayor antigüedad, a juzgar por los elementos tipológicos únicos que nos permiten sólo inseguros juicios sobre la evolución de esta cultura.

Para los ídolos cilíndricos occidentales sólo podemos asegurar la fecha avanzada de los hallazgos en Vilanova de San Pedro en Portugal, pero es suficiente para ver que todo el ciclo es todo lo más posterior a Los Millares B y sincrónicos tal vez en todo caso los más antiguos de los tipos levantinos derivados de los tipos de Almizaraque. — MARTÍN ALMAGRO.

DESCUBRIMIENTO Y EXCAVACIONES DE UNA BASÍLICA PALEOCRISTIANA EN LA ISLA DE MENORCA (BALEARES)

A finales del año 1951 y principios del 52 se ha realizado, en la isla de Menorca, y en las playas de Son Bou, la excavación de un templo paleocristiano cuyos restos han proporcionado la planta entera y bien conservada de una basílica. Esperando la publicación total y completa de tan interesantes hallazgos, el Rmo. Sr. Obispo de la Diócesis menorquina ha publicado una *alocución pastoral* con reseña minuciosa de las circunstancias del hallazgo y una colección de fotografías en las que figura, además del solemne Pontifical celebrado para conmemorar el feliz hallazgo, la planta del templo, que permite, de momento, un estudio parcial del edificio.

Antes de entrar en detalles técnicos, nos felicitamos de que el celo del Rdo. Sr. Obispo de Menorca le haya llevado, rodeado de

eminentes colaboradores, como el Padre Seguí Vidal, autor del estudio crítico de la *Carta encíclica del obispo Severo*, y el reverendo P. Martí, Catedrático de Arqueología del Seminario de Menorca, a emprender sistemáticamente la excavación de los restos, y esperamos en un futuro inmediato el reconocimiento total de los otros posibles restos paleocristianos en toda la Diócesis. Menorca, que había tenido la fortuna de contar con un documento único para el estudio de su cristianismo antiguo como es la citada encíclica del obispo Severo, no poseía hasta el presente ningún resto arqueológico cuyo interés pudiera parangonarse con el de la Encíclica citada. La excavación de la basílica de «Son Bou» viene a llenar esta laguna y a dar restos materiales del más antiguo cristianismo baleárico.

La planta de la basílica ahora descubierta está orientada al SE., y mide 21×11 metros, con un vestíbulo anterior de $11 \times 2,75$ metros. La disposición de su planta nos da una típica forma, ya conocida en Baleares por los ejemplos del Puerto de Manacor y de Son Peretó en Mallorca, pero ninguna de las dos citadas había sido objeto de un estudio científicamente correcto como la de «Son Bou». El ábside, cuya parte interna es de forma semicircular, está cerrado en el exterior por un muro recto, y tiene adosadas lateralmente dos habitaciones rectangulares. Un *diaconium* a la izquierda y una *prothesis* a la derecha; ocupado, posteriormente, el primero (como en la basílica de la Vega del Mar, en Málaga), por la pila bautismal, pieza de gran interés.

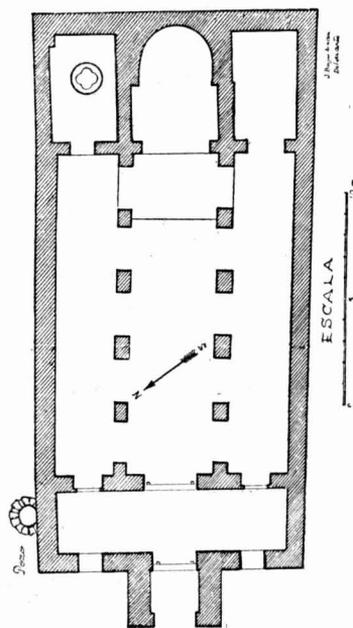
Esta disposición absidial condiciona la división de la iglesia en tres naves: la central y dos laterales separadas por seis pilastras cuadrangulares y al parecer cubiertas por arcos entre pilastras, de los cuales, en el momento de la excavación, aparecieron numerosos elementos de grandes bloques de piedra. Las dos habitaciones laterales al ábside comunican con aberturas con las naves laterales, sin comunicación con el interior del ábside. Toda esta estructura está presidida por una especie de vestíbulo o *nartex* rectangular con tres ingresos a las tres naves de la iglesia y otros tres al exterior, únicas entradas al templo, la central precedida del *prothyron*.

Es interesantísima la forma robusta de los elementos de construcción del templo, especialmente las jambas de las puertas y las pilastras de la entrada, característica que nos recuerda las maneras constructivas de la isla en su cultura megalítica de las navetas de la Edad del Bronce. Además, la forma de cubierta parece ser a base de arcos laterales y otros longitudinales.

En lo que originariamente debió servir

de *diaconium* se instaló más tarde la pila de las aguas bautismales, que tiene especial interés, pero no es forma nueva, sino que tiene ya un precedente en las mismas islas Baleares.

Al no aparecer pavimentos en mosaico ni otros elementos que permitan paralelis-



mos concretos con hallazgos de otras zonas geográficas, debemos concretar el estudio a la forma de planta y a la pila bautismal. Ambos nos aconsejan mirar al África del Norte como lugar de los antecedentes inmediatos de la nueva basílica, y, en un camino inverso al de su origen, seguir la costa africana hacia Egipto, Palestina, hasta llegar a la Siria del Norte, donde nace esta forma arquitectónica especial de los ábsides y de la cubierta con pilastras y arcos, como ha demostrado recientemente J. Lassus en su obra, completa y fundamental para todos los estudios de arquitectura paleocristiana, de los templos de Siria. No queremos entrar en detalles ni es éste el lugar de citar localidades africanas cuyas formas recuerden las

de «Son Bou»; la lista sería interminable, y las características de «Son Bou» irían apareciendo una a una.

No sucede lo propio con la forma de la pila bautismal. Realmente, la pieza más semejante es la de la basílica de Monte Nebo, en la Transjordania, pero es de fecha bastante posterior a la aparición de las plantas en la Siria del Norte. En el África cristiana son corrientes los baptisterios lobulados, pero no conocemos ningún caso de una pieza monolítica como los de Monte Nebo y el de «Son Bou».

La basílica menorquina es, por el momento, la mejor iglesia paleocristiana de las Baleares y una de las más cuidadosamente excavada de la Península, y su estado de perfecta conservación permite señalarla como tipo de nuestros primeros siglos del cristianismo, pero no se aparta en nada de la visión que teníamos de las modas constructivas de nuestros primeros cristianos, confirmando todos los puntos de vista anteriores a su hallazgo.

No creemos que sea éste el lugar a propósito para hacer un estudio tipológico comparativo de este bellísimo hallazgo, pues hemos tratado problemas parecidos en la primera parte de nuestro libro *Tarraco hispanovisigoda*, donde damos abundante bibliografía y las plantas de las basílicas y baptisterios que han podido dar origen a las construcciones de la arqueología hispánica paleocristiana.

Queda, dado el estado de nuestros conocimientos, el problema de la datación del

monumento. Aquí tenemos dos elementos al parecer de cronología distinta: la planta y la pila bautismal. La primera, por la pureza de su forma, disposición y por la rusticidad de sus elementos constructivos, creemos que hay que fechar a finales del siglo IV o principios del V. La forma de la pila bautismal y el hecho de estar colocada en el *diaconium* — lo cual significa que esta cámara ya no tenía su primitiva función litúrgica — y, además, la cronología de los paralelos de la Transjordania, nos hacen conjeturar se trate de un elemento colocado en la basílica, ya existente, durante el siglo VI, y que, lo mismo que la disposición de la planta, su origen oriental sirio habría venido del África cristiana.

Para la historia eclesiástica de Menorca el interés del hallazgo estriba en una serie de hechos. Así, por ejemplo, el no tratarse de una basílica cementerial, sino de culto eucarístico; la procedencia africana de sus formas; la existencia de elementos cronológicamente distintos, que nos hablan de la vivencia del cristianismo antiguo menorquín, etc.

Sólo nos queda felicitar al Rdo. Sr. Obispo de Menorca y a sus colaboradores más inmediatos, especialmente al Rdo. Fernando Martí, por la labor hecha, y hacer vivos votos de que ésta tenga una continuidad que tiene que darnos frutos importantes para todo nuestro arte paleocristiano, cuyos resultados esperamos ver publicados pronto con todo detalle. — Pedro de PALOL SALELLAS.